

Una vida impactante - Marcos 10:46-52

Marcos 10:46-52 Después llegaron a Jericó y mientras Jesús y sus discípulos salían de la ciudad, una gran multitud los siguió. Un mendigo ciego llamado Bartimeo estaba sentado junto al camino. Cuando Bartimeo oyó que Jesús de Nazaret estaba cerca, comenzó a gritar: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Cállate!, muchos le gritaban, pero él gritó aún más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Cuando Jesús lo oyó, se detuvo y dijo: Díganle que se acerque. Así que llamaron al ciego. Anímate le dijeron. ¡Vamos, él te llama! Bartimeo echó a un lado su abrigo, se levantó de un salto y se acercó a Jesús. ¿Qué quieres que haga por ti? preguntó Jesús. Mi Rabí dijo el hombre ciego, ¡quiero ver! Y Jesús le dijo: Puedes irte, pues tu fe te ha sanado. Al instante el hombre pudo ver y siguió a Jesús por el camino. Bartimeo era un hombre que tenía poco en su favor. Él vivía en las cercanías de Jericó, quizás en las calles. No solo era ciego sino era pobre también. Como no podía trabajar, dependía de los demás por eso se sentaba en las calles pidiendo limosna, esperando que los que pasaban lo ayudasen.

Bartimeo estaba condenado a vivir ciego, a vivir con su problema sin esperanza de poder romper el ciclo negativo de su vida. Su futuro no era prometedor. Todo lo que quería era sobrevivir un día más. Pero todo cambió en el día que tuvo un encuentro con Jesús. Cristo le ofreció lo que el dinero no podría comprar, un regalo que cambiaría su vida radicalmente.

Hoy en día hay mucha gente que necesita desesperadamente que les acontezca lo mismo y esto puede acontecer ya que Jesús ha venido para darnos una vida nueva, una vida abundante. El desea que tengamos una vida que haga la diferencia, con propósito, una vida que satisfaga y recibimos las primicias de esta vida abundante en el momento que lo aceptamos como nuestro Señor y Salvador.

¿Cómo es que la vida de una persona puede cambiar radicalmente? ¿Qué aprendemos con el ejemplo de Bartimeo? ¿Cómo puedes comenzar a vivir una vida impactante? En primer lugar, tienes que:

1. Aprovechar las oportunidades que Dios provee. Al oír que Jesús estaba cerca, Bartimeo no dejó escapar la oportunidad y gritó pidiendo ayuda. ¿Por qué crees que lo hizo? Ciertamente porque había escuchado sobre los milagros que Cristo estaba haciendo y esos testimonios añadieron fe a su vida, por eso, cuando Cristo pasó por allá, el clamó: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

Alguien, quizás sin saber, preparó Bartimeo para dar este paso. Alguien puso fe en su corazón al decirle lo que Cristo estaba haciendo y por eso él buscó al Señor y su vida fue cambiada radicalmente.

Tú tienes poder para añadir fe a todos aquellos que viven a tu alrededor. Tu fe personal, tus palabras, tus testimonios, tus acciones, tu ejemplo, tienen ese poder. Tienes la oportunidad de preparar el camino del Señor para que la gente tenga un encuentro con Jesús y lo inviten a entrar en sus vidas.

¿Estás poniendo fe en el corazón de la gente a tu alrededor? Quizás ahora no están prestando atención, pero llegará el día que descubrirán que Jesús está cerca y clamarán por Él, todo por causa de ti. Pero para que lo hagan las personas, tienen que saber no solo que Jesús está

cerca sino también lo que El puede hacer por ellos. Romanos 10:14 dice **¿Pero cómo pueden ellos invocarlo para que los salve si no creen en él? ¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído de él? ¿Y cómo pueden oír de él a menos que alguien se lo diga?** Somos llamados a testificar del poder de Dios, de manera que la gente venga a El, infelizmente muchas veces hacemos lo opuesto, sea con nuestras palabras o con nuestro ejemplo, robamos la fe que las personas tienen y un día daremos cuentas a Dios por eso.

Bartimeo escuchó que Jesús estaba pasando y aprovechó la oportunidad. Para comenzar realmente a vivir una vida impactante, una vida que marca la diferencia, debes aprovechar las oportunidades que Dios te brinda. No solo para la salvación, pero también para servirlo.

2. Para vivir una vida impactante tienes que ignorar las voces negativas a tu alrededor.

En el v. 48 leemos que a la gente no les gustó que Bartimeo pidiera ayuda. **¡Cállate! muchos le gritaban.** ¿Porqué? Quizás a los ojos de la multitud, él nunca sería más que un mendigo ciego, un pobrecito, un pecador.

Ellos no creían que Jesús perdería su tiempo con una persona como él. Sin embargo, el persistió, no desistió: **él gritó aún más fuerte ¡Hijo de David, ten compasión de mí!** Bartimeo no iba a permitir que las críticas y las personas negativas robasen su milagro. Sigamos su ejemplo, seamos persistentes.

En 1 Samuel 17 leemos que David también enfrentó voces críticas e negativas. Primeramente, de sus hermanos que decían: v.28 **¿Qué has venido a hacer aquí? ¿Con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Yo te conozco. Eres un atrevido y mal intencionado.** Y después el Rey Saúl le dijo, v.33 **¡No seas ridículo! ¡Cómo vas a pelear tú solo contra este filisteo! replicó Saúl. No eres más que un muchacho, mientras que él ha sido un guerrero toda la vida.** David ignoró las críticas negativas, el menosprecio, luchó y ganó la batalla. Sigamos su ejemplo.

Escucha, no puedes vivir tu vida intentando satisfacer a los que te critican. Si la gente te critica, pero tú sabes estar haciendo la voluntad de Dios, sigue el ejemplo de Bartimeo ó de David, ignóralas y sigue adelante. Aprovecha las oportunidades puestas delante de ti por el Señor y no te dejes limitar por las críticas de las personas. Apártate de todos los que te están robando la fe porque quizás te robarán el llamado, el milagro, la alegría y la paz.

3. Para vivir una vida impactante tienes que ejercitar tu fe.

Jesús oyó a Bartimeo porque el clamó. Es muy sencillo, si quieres que Dios te escuche tienes que hablar con El, tienes que clamar. ¡Clamar significa *"pedir con pasión y desesperación"*! Pero infelizmente muchas veces no queremos algo con pasión y desesperación suficiente para que la recibamos.

Pero eso no es todo, no basta buscar y hablar con Jesús. Hebreos 11.6 explica que **sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios, debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad.** Hay que hacerlo con fe ya que la fe agarra la atención de Dios e es recompensada.

Jesús dijo: tu fe te ha sanado, de acuerdo con sus palabras, Bartimeo fue sanado no solo porque pidió ayuda sino porque lo hizo con fe. El recibió la respuesta porque esperaba que Cristo le contestara. La fe es para ser usada y Bartimeo la usó.

El Señor dice en Jeremías 33:3, **Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes.** Pablo añade en Filipenses 4:6 **No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.** Por medio de la oración tenemos el mismo privilegio que Bartimeo, el de experimentar cambios radicales cuando clamamos al Señor con fe. Pero la fe genuina tiene 3 características:

a. La fe genuina es obediente. La fe es revelada e fortalecida por nuestra obediencia a lo que Dios pide de nosotros. Dios espera que nuestra fe nos haga obedecer a Su palabra.

b. La fe genuina hace buenas obras. Santiago 2.17-18 dice que **de nada nos sirve decir que tenemos fe si no hacemos nada que lo demuestre. Esa clase de fe está muerta. Demuéstrame que es posible tener fe sin tener que hacer lo bueno, y yo te demostraré mi fe por medio del bien que hago.** Tu fe es revelada por el bien que haces a los demás y no por tus palabras.

c. La fe genuina es contagiosa. La fe genuina no se puede mantener callada, sino que comparte con los demás sobre el poder de Dios y anima a la gente a buscar y a seguir a Jesús. Ahora que estaba siguiendo a Jesús, imagina el poder que el testimonio de Bartimeo tenía y la fe que él pudo añadir a los que oían su historia.

En un área aislada de África, un doctor misionero hizo una cirugía en un hombre que estaba casi ciego a causas de cataratas. La cirugía corrió bien, su vista fue restaurada pero el hombre inexplicablemente desapareció. Días más tarde, al abrir la puerta de la clínica, el doctor encontró el hombre con una gran sonrisa y con una cuerda en la mano. Agarrados a la cuerda estaban diez personas que sufrían de cataratas. Él los fue a buscar porque quería que otros pudieran disfrutar del milagro que él había recibido y los llevó a quien podía ayudarlos.

¿Has sido ayudado por Jesús? ¿Has recibido un milagro? ¿Quién está agarrado a tu cuerda? Todos conocemos personas que necesitan de un cambio radical y tenemos que decirles no solo que Jesús está cerca sino también contar las historias de lo que Cristo puede hacer por ellos. Después es suya la responsabilidad de clamar por el Señor.

Aún hoy Cristo pregunta **¿Qué quieres que haga por ti?** Hay muchas personas que están simplemente sobreviviendo y necesitan de saber que Jesús puede cambiar radicalmente sus vidas. Venir a Jesús es el punto de partida, después hay que ignorar las voces negativas y ejercitar la fe, creyendo que **Dios recompensa a los que lo buscan con sinceridad, con pasión y desesperación.**

¿Estás respondiendo a su llamado? ¿Estás realmente aprovechando las oportunidades que Él te da para aceptarlo y servirlo? ¿Estás invocando su nombre con fe? ¿O estás dejando que las voces negativas y la gente te robe la vida significativa que Dios tiene para ti? Hebreos 13.15 dice: **cuando oigan hoy su voz, no endurezcan el corazón...**